

# DIOS ANTES DE TODO PRINCIPIO

## La Soledad de Dios

La Biblia nos dice que Dios es antes de todas las cosas, y por Él, todas las cosas existen (Colosenses 1:17); que antes que naciesen los montes, antes que formase la tierra y antes que hiciera el mundo, Él ya era Dios; y que Él es Dios desde la eternidad hasta la eternidad (Salmo 90:2); que todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (San Juan 1:3). Entonces, si Dios es antes de todas las cosas, antes de cualquier cosa, ese Dios es sin principio y sin fin; ese Dios es infinito y eterno.

*“Señor, Tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios.”* (Salmo 90:1-2). *“Y Él es antes de todas las cosas y por Él todas las cosas subsisten.”* (Colosenses 1:17). La palabra *subsistir* tiene la implicación de existir y mantenerse, porque Dios pudo haber hecho y las cosas no haberse mantenido ahí o no haber continuado existiendo. Nosotros existimos y subsistimos por la gracia de Dios. Entonces, Él es antes de todas las cosas, antes del principio. Y... ¿Quién le dio principio al principio? Pues ese Alguien que era antes del principio. Entonces, antes de que el principio tuviera principio sólo existía Dios. Dios habitó en soledad, lo cual ocurrió antes de todo principio. Esto fue antes que hubiesen cielos que expresaran Su gloria, antes que hubiesen serafines que Lo adorasen, antes que hubiesen ángeles que Le cantasen y alabasen, antes que hubiese un universo tan grande que ocupase Su atención, antes que Su mismo trono fuese establecido, antes que hubiese algo o alguien, antes de todo principio... Dios habitó solo... En la soledad... Ese Dios infinito habitó en la soledad por una eternidad a la que Dios plació interponer un tiempo, así como las expresiones bíblicas que hablan “de eternidad a eternidad”.

Dios ya era antes del principio de todas las cosas, porque todo tuvo un principio, excepto Él; a Él nadie Lo creó. Isaías 43:10 nos dice: *“Antes de Mí no fue formado dios, ni será después de Mí.”*; y por tanto, Él era en la Soledad, “La Soledad de Dios”.

Y Dios, siendo antes que el principio, dio entonces “principio al principio”. Puesto que el principio tuvo principio por Alguien que es antes del principio, y ese Alguien es Dios (el Ser sin principio), antes que le diera Dios principio al principio, ¡Dios habitó en la soledad!

Dios llegó a habitar solo, Dios llegó a vivir solo, tuvo una soledad en Sí mismo, antes de haber creado cualquier cosa; antes que hubiese nada y nadie, Dios, ¡ya era!, y a eso entonces es a lo que le estamos llamando “La soledad de Dios”, o “Dios antes de todo principio”.

Debo decir lo siguiente: la soledad de Dios, no es como la soledad nuestra; es totalmente distinta, ¿por qué? Déjeme darle algunas reflexiones:

El hecho de que Dios habitara en la soledad, y estuviera solo antes de todo principio, no significa que Dios no estuviera completo en Sí mismo; esto significa entonces, que a Dios no Le faltaba nada, que Dios a pesar de habitar o vivir en esa soledad, era suficiente en

Sí mismo... estaba completo... estaba satisfecho en Sí mismo. Dios, antes de haber creado, era tan perfecto, tan completo y tan satisfecho, como después de haber creado; Él no tenía necesidad de haber creado, Él no tenía necesidad, ni tiene necesidad de nada ni de nadie; si Él hubiese tenido necesidad de algo, o necesidad de haber creado, Dios no sería ese Ser perfecto en Sí mismo; y si Él creó por necesidad, Dios no es perfecto en Sí mismo, entonces la necesidad no llevó a Dios a crear, y uno puede decir... ¡Ah! ... “Entonces Dios Se engrandeció... Se hizo más grande, haciendo todas las cosas...” ¡tampoco!, porque si las cosas creadas añadieran a Dios grandeza, Dios no sería perfecto en Sí mismo; entonces, las cosas creadas, nada añadieron a Dios. Él es un Ser que no puede ser alterado, es un Ser que no puede ser cambiado, mudado por nada ni por nadie, es total y completamente perfecto y suficiente en Sí mismo.

La Biblia dice en Santiago 1:17: ***“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”*** Dios no Se muda, no varía, no Se altera, ¡Dios no cambia!; si Dios Se mudara, cambiara o alterara, Él no sería perfecto en Sí mismo. Malaquías 3:6 dice: ***“Porque Yo Jehová, no cambio”***.

Dios entonces, tanto en esa soledad, como después de haber creado, sigue sin ser alterado en Su naturaleza, en Su esencia, en Su carácter perfecto; nada Le pudo ni Le podrá añadir grandeza a Dios; en otras palabras, con todo lo que Dios creó, ¡Dios no sale ganando nada!, porque si Él tiene alguna utilidad, alguna ganancia, alguna alteración con el hecho de crear, no sería el Dios perfecto y completo en Sí mismo. Y al entender esto, que no necesitaba crearnos, nos debe llevar a pensar entonces, que ese orgullo nuestro, que esa arrogancia nuestra, debe ser tomada y echada más abajo que el bote de la basura; esa actitud nuestra de querernos poner al “Tú por tú” con Dios, es producto de la ignorancia y nuestro pobre crecimiento espiritual, como en el caso de Job, de quien hablamos cosas muy bonitas, pero que a veces se nos pasa que ese hombre era un humano, que tuvo momentos muy débiles, y que en un momento llegó a decir: ***“¿Quién me diera que me pusiera delante de Dios, de cierto que yo disputaría con Él y saldría justificado.”*** (Job 23:3 al 7); y cuando Dios le apareció desde el torbellino, le dijo: ***“¿quién es éste que habla ahora sin sabiduría?, ciñe ahora tus lomos, Yo te preguntaré y tú Me responderás.”*** (Job 38:2-3), y le preguntó: ***“¿Dónde estabas tú, Job, cuando Yo creaba todas las cosas?, ¿fuiste tú el que le pusiste puertas a la mar para que el agua no se derramase?”*** (Job 38:4-8), y al seguirle preguntando multitud de cosas como ésta, el Señor convence a Job de su ignorancia; y abrumado por las maravillas de Dios, cayó en el estrépito del arrepentimiento diciendo: ***“Conozco que todo lo puedes, hablaba lo que no entendía, cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía, de oídas Te había oído, mas ahora mis ojos Te ven, por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.”*** (Job 42:2 al 6).

Qué pobres y qué ignorantes somos cuando queremos chantajear a Dios, cuando Le decimos, “Señor, si Tú me haces esto, o haces aquello, Te prometo que iré al templo...” ¡Qué ridículos! Antes que ir a un templo, lo que Dios quiere, es que Le entreguemos el corazón, que tengamos un compromiso serio con Él; piense por favor, ya es tiempo que cada uno de nosotros entienda que con servir a Dios, ¡no le hacemos ningún favor!

En Daniel 4.35 nos dice que todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y Él hace según Su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra, y no

hay quien estorbe Su mano o Le diga: “¿Qué haces?” Y en Isaías 40:17 dice: ***“Como nada son todas las gentes delante de Él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.”***

Así que todo junto, los habitantes de la tierra y los ejércitos del cielo, ¡somos menos que nada delante de Dios! Y si queremos comparar todas las naciones y los ejércitos del mundo con la grandeza de Dios, ¡todavía somos menos que nada! Comparando el propio planeta tierra contra toda la creación, el universo compuesto por millones de galaxias, en donde una de las más pequeñas es la nuestra, donde la luz viajando a 300,000 Kms/seg tardaría 97,800 años en cruzarla de un extremo al otro, sería como comparar un granito de arena con nuestro planeta en sí; y si El Creador es más grande que la creación, ¿qué es el hombre frente a Él? Como dijo el salmista: ***“¿Qué es el hombre, para que Tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo Visites?”*** (Sal.8:4); y sin embargo, ¡Él no desestima a nadie!

Por eso dice: ***“Como nada son todas las gentes delante de Él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.”*** (Isaías 40:17).

Así que, si se rebelara todo el ejército del cielo, si se rebelaran todos los ejércitos de la tierra, y todos los astros que componen todos los millones y millones de galaxias, y en conjunto quisieran pelear contra Dios, sería ridículo, porque delante de Su presencia, ¡somos menos que nada!

Un querubín se Le rebeló y se trajo una tercera parte de las criaturas celestiales, y está haciéndole la guerra a Dios, ¡pero es menos que nada!; Dios solo tiene tiempo, planes y propósitos, ¡pero son menos que nada!; todo, comparado con Dios, es menos que la nada, así que las cosas creadas no añadieron grandeza a Dios: frente a Él, ¡son menos que nada!

Por eso en isaías 40:18 dice : ***“¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen Le compondréis?”***

En otras palabras, si Dios es tan grande así, ¡tan inmenso!, ¿a qué Le hemos de hacer semejante?... ¿a un monito colgadito en el cuello, o a un monote del tamaño de un mundo? ¡No!, ¡nos quedaríamos pequeños!; si en terminología o en palabras nos quedamos cortos de lo grande que es Dios, entonces, ¿a qué Le hemos de comparar? ¡Qué necio es el hombre, haciéndose sus diositos de palito, o de metal, colgándoselos al cuello o haciéndoles un nicho... ¿a eso se puede comparar a Dios? ¿A qué Lo haréis semejante?, o ¿con qué Lo has de comparar? Dios, con autoridad dio una orden en Exodo 20:4: ***“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.”***

No puede existir otro tema de la Biblia que con más poder, nos provoque... nos incite... a que surja en nosotros el verdadero temor de Dios, y nos impulse a verdaderamente adorarle, a reverenciarle, a buscar Su rostro, que el entender lo inmenso, lo infinitamente grande que es Dios.

En nuestra insignificancia, nosotros los humanos somos bastante dados a los complejos, y debido a esos complejos, a veces tenemos un prejuicio para ver a la gente, y no nos desenvolvemos normalmente; somos bastante difíciles y con facilidad adoptamos actitudes equivocadas que nos llevan a tener conflictos en nuestra relación con los demás;

y en nuestra ignorancia, asumimos no solamente un falso concepto de nosotros mismos, sino de Dios, y de nuestras relaciones con Él y con los demás. ¡No nos ubicamos en la verdad!, porque... si Dios es la verdad, (Juan 14:6) ¿Cómo podemos ubicarnos y obrar desde la perspectiva de la verdad, si no conocemos a Dios?

Job 35:5 dice: *“Mira a los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú. <sup>6</sup>Si pecares, ¿qué habrás logrado contra Él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué Le harás tú? <sup>7</sup>Si fueres justo, ¿qué Le darás a Él? ¿O qué recibirá de tu mano? <sup>8</sup> Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo de hombre aprovechará tu justicia.”*

Con estos versículos, el Señor nos abre la conciencia al entendimiento de lo que realmente somos delante de Su infinita grandeza, y que en la magnificencia de Su perfección, poder y autoridad, Él es inalterable, e inafectable en la perfección de Su esencia divina; y así como Él no necesita de nada ni de nadie, tampoco es afectado por nada ni por nadie. Es sólo en nosotros, Sus criaturas, donde repercuten, alterando y afectando, nuestras impiedades y la justicia que Dios produce en nosotros.

Hay por ahí personas que al sufrir, lo que desde su punto de vista sería una adversidad, reaccionan en su ignorancia, y se rebelan, creando un sentimiento de enojo, de coraje en contra de Dios, y dicen: “Ahora para que se Le quite, me iré a pecar como nunca lo he hecho.” ¡Qué torpeza!, ¡qué insensatez!... Si alguien peca, ¿qué va a hacer contra Dios?

En Job 35:5 leímos: *“Mira a los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú. <sup>6</sup>Si pecares, ¿qué habrás logrado contra Él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué Le harás tú? Por otro lado, <sup>7</sup>si fueres justo, ¿qué Le darás a Él? ¿O qué Recibirá de tu mano?”*

Si eres la peor de las personas, ¿qué Le vas a hacer a Dios?

Y si eres la mejor de las personas ¿qué Le vas a dar a Dios?

O ¿qué va a recibir Dios de nuestra mano?

Es absurdo pensar que nuestra actitud Le afecte, porque si como nada son todas las gentes delante de Él y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es; y Él hace según Su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra, y no hay quien estorbe Su mano, ¿cómo afectaremos la naturaleza perfecta de Dios?

El más terrible pecador, Satanás, ¡no Le ha hecho nada a Dios! En la esencia, en la sustancia divina, a Dios no Se Le ha hecho nada; se lo hizo a esa tercera parte de las criaturas celestiales que engañó, pero a Dios no Le ha hecho nada, y esa tercera parte de las criaturas fue afectada, porque ellas consintieron, en el ejercicio del libre albedrío que este mismo y maravilloso Dios les tiene a todas las criaturas racionales, sean celestiales o terrenales.

Manifestativamente entonces, expresivamente, con nuestras actitudes y obras, podemos honrar o deshonar a Dios; pero sustancialmente, en Su esencia, en Su sustancia, en Su Ser, Él es perfecto en Sí mismo, satisfecho en Sí mismo, completo en Sí mismo; no necesita de nada ni de nadie, Él no puede ser alterado por nada, ni por el bien ni por el

mal, todas las cosas creadas no Le añaden grandeza, Dios sigue siendo infinitamente Grande, Perfecto, Completo, Satisfecho y Suficiente en Sí mismo.

Por ejemplo, un padre de familia, una madre de familia, que es un padre virtuoso, que es madre virtuosa, un buen cristiano como padre, una buena cristiana como madre, pero su hijo es una oveja negra, que comete los peores crímenes en la ciudad, no sale de la cárcel... ese hijo está deshonrando manifestativamente a sus padres; expresivamente, está deshonrando a la familia, pero sustancialmente no le está haciendo nada a la familia, no sustancialmente, porque los padres siguen siendo tan santos y tan cristianos, con esas condiciones de su hijo o sin esas condiciones de su hijo.

Entonces, si Dios, siendo infinitamente Grande, Perfecto, Completo, Satisfecho y Suficiente en Sí mismo, no sale ganando nada con la creación, ¿por qué nos creó? Si Dios no creó por necesidad, no creó por obligación, ni siquiera creó por coacción, porque nunca tuvo qué accionar con alguien más; para aclaración de los que creen que Dios son 2, o 3, o 4, están equivocados, no son 2 los creadores, no son 3 los creadores, ¡Él no tuvo qué coaccionar con nadie!, ¡Él es suficiente en Sí mismo! ¿Por qué creó entonces? La respuesta es muy sencilla, y totalmente correcta: El creó según el puro afecto de Su voluntad (Efesios 1:5). Él lo hizo según el beneplácito que Se propuso en Cristo (Efesios 1:9). Él creó según el consejo de Su voluntad (Efesios 1:11).

Y éste es “el misterio de Su voluntad” que nos fue revelado, que de acuerdo con Su beneplácito y Su misericordiosa intención, previamente planeó crear y unificar todas las cosas en Cristo (Ef.1:9-10); y en forma gratuita y voluntaria nos concede el privilegio de la existencia a Sus criaturas, tanto en plano de lo celestial, como de lo terrenal, de lo visible, como de lo invisible, y ¡de lo temporal, como de lo eterno!

El Salmo 16:1-3 dice: ***“Guárdame, oh Dios, porque en Ti he confiado. Dijiste, oh alma mía, al Señor, mi bien a Ti no aprovecha, sino a los santos que están en la tierra y a los íntegros, toda mi afición en ellos.”*** Tito 3:8 dice: ***“Palabra fiel y estas cosas quiero que afirmes, para que los que creen a Dios procuren gobernarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.”*** Nosotros debemos ser gobernados por buenas obras; pero no porque esas obras sean buenas y útiles a Dios, sino a los hombres. Entonces, la gloria y honra que podamos dar a Dios, no es sustancialmente, sino manifestativamente; esto significa que no alteramos Su esencia.

Lucas 17:10 dice: ***“Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hicimos.”*** El reconocer que somos menos que inútiles, nos hace darnos cuenta sobre lo grande que es Dios y cómo nada de lo bueno o malo, de lo mucho o poco que pudiéramos hacer, afectaría en algo esa grandeza infinita, perfecta y única de Dios.

Además de estos aspectos, hay otros muy importantes que amplían este tema, y que están contenidos en el capítulo 1 del cual se obtuvo este resumen; y usted podrá disfrutar más, al tiempo que será mayormente edificado, al explorar el Capítulo completo de esta obra:

“TODO ACERCA DE DIOS”,

Escrita por el Dr. Amador Valenzuela